

BIBLIOTECA NACIONAL  
MEXICO

INTRODUCCION.

Las reuniones literarias.—Diez años de silencio.—Obras históricas de la última época —«Geografía de las lenguas» y carta etnográfica de México por Orozco y Berra.—Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, por Pimentel.—Noticias para formar la historia y estadística de Michoacan, por Romero.—Historia del P. Durán publicada por Ramírez.—Las publicaciones de García Icazbalceta.—Colección de poesías por Ron Bárcena.—Las odas de Prieto.—Los cantos de Valle.—Las poesías patrióticas de Isabel Prieto y de Esther Tapia.—Movimiento literario en el año de 1868.—El libro de Santacilia.—«*Martin Garatuza*» por Riva Palacio.—Colección de leyendas y poesías por Gonzalo Esteva.—Los idillos de Blon de Emirna por el P. Montes de Oca.—«*El Tizlamoyla horca*» por E. de Olavarría.—Las poesías de Collado.—Traducción del *Mazzeppa* de Byron por Ron Bárcena.—*La Desposada de Abydos*.—Las poesías de Isabel Prieto.—La Historia de Orzava por Joaquín Arróniz (hijo).—Manual de geografía e historia del P. Carrillo.—De García Cubas.—Nuestro periódico.—Lecciones de literatura por Ignacio Ramírez.—La crítica.—Llamamiento á todos los literatos.

**H**ACE poco mas de un año que algunas personas estudiosas y amantes de las bellas letras se reunieron de común acuerdo, no para fundar una Academia, ni un Liceo, pues bastante desconfiaban de sus débiles fuerzas para intentar una obra de tal magnitud; sino para comunicarse sus inspiraciones y para procurar por medio del estímulo restaurar en el país el amor á los trabajos literarios, tan abandonados en los últimos tiempos.

Efectivamente, ¿quién no ha observado que durante la década que concluyó en 1867, ese árbol antes tan frondoso de la literatura mexicana, no ha podido florecer ni aun conservarse vigoroso, en medio de los huracanes de la guerra?

Era natural: todos los espíritus estaban bajo la influencia de las preocupaciones políticas, apenas habia familia ó individuo que no participase de la conmoción que agitaba á la nación entera, y en semejantes circunstancias ¿cómo consagrarse á las profundas tareas de la investigación histórica ó á los blandos recreos de la poesía, que exigen un ánimo tranquilo y una conciencia desahogada y libre? Verdad es, que en esa época es justamente cuando deben vibrar poderosos y arrebatado-

res los cantos de Tirteo, y cuando en el fuego de la discusión deben brotar los rayos de la verdad; pero es indudable también que esta poesía apasionada, que esta discusión política, no son los únicos ramos de la literatura, y que generalmente hablando, se necesita la sombra de la paz para que el hombre pueda entregarse á los grandiosos trabajos del espíritu.

Los hechos confirman á nuestros ojos esta aseveración. Si comparamos el movimiento literario que ha tenido lugar de un año á esta parte, con el que se efectuó en toda la época de lucha, encontraremos una desproporción colosal.

Ciertamente, y seria injusticia no confesarle, pueden mencionarse trabajos útiles y dignos de encomio que fueron llevados á cabo en esos tiempos; pero además de que fueron pocos relativamente, pasaron inapercibidos, ó no han producido á sus autores, por entonces, la fama y la admiración que justamente por ellos merecian, lo cual desalienta no pocas veces, é influye en que se paralice la civilización de un pueblo, casi siempre.

Para no hablar sino de algunos eminentes trabajos publicados en los últimos cuatro años de la guerra extranjera, debemos hacer notar